



Solidaridad al estilo de Don Vasco de Quiroga

Ingeniería en innovación y tecnología agrícola de Zamora apoya el desarrollo de la comunidad ante la pandemia

¿De qué se ríe el Presidente?

¿Prevalecerá el epíteto de Magno para San Juan Pablo II?

El psicólogo católico ante los retos actuales



Ing. José Antonio Herrera J.
Rector

L.A.E. Raúl Martínez R.
Rector de Expansión

L.C.C. Susana García Ramírez
Secretaria Académica

C.P. María Inés Pérez A.
Secretaria Administrativa



José de Jesús Castellanos López
Director

L.D.G. Raúl A. Elizondo Benítez
Diseño y formación

MCES. Ma. Pilar Castro Frago
Supervisión

UVAQ
Campus Santa María
Av. Juan Pablo II, No. 555
Col. Santa María de Guido
C.P. 58090
Morelia, Michocán, México.

Los artículos publicados no necesariamente expresan la filosofía y pensamiento de la Universidad; son responsabilidad de los autores.

Junio de 2020
www.uvaq.edu.mx

Editorial

Más allá de la Pandemia

La llegada de la Pandemia a México evidenció las fortalezas y las debilidades de México en su sistema de salud, su economía, su política y la sociedad. Las insuficiencias y carencias en el sistema de salud no sólo afectaron a los enfermos y a quienes a consecuencia del Covid-19, fallecieron. El personal de salud también fue víctima y aún siguen clamando por protección. La economía se paralizó y en consecuencia hubo desempleo e incremento de la pobreza. Las propuestas del sector privado para conservar el empleo, fueron desechadas por la autoridad. El sistema político también manifestó contrastes, la división provocada desde la Presidencia y las reacciones en respuesta subieron de tono, hasta llegar a la calle incluso con violencia de anarquistas que aprovecharon la coyuntura para sembrar destrucción y caos.

La sociedad merece un renglón aparte. A pesar de sus carencias y limitaciones, la solidaridad volvió a salir a la calle en apoyo a los más necesitados. Aquí, la Iglesia a través de Cáritas, el voluntariado integrado y organizado por el CEMEFI, Unired, Halcones UVAQ, y numerosas asociaciones filantrópicas, así como religiosos y personas en lo individual, se movilizaron con una creatividad sorprendente, a veces con apoyo de algunas autoridades, o a pesar de ellas.

Somos un país de contrastes en todos los órdenes. Sin embargo, gracias a Dios, existe una conciencia en común de hermandad que no ha sido destruida ni por la adversidad ni por quienes esperan obtener beneficio de las confrontaciones. Más allá de diferencias circunstanciales, nos sentimos y actuamos como hermanos cuando la situación lo exige. Ésta es una gran riqueza que debemos apreciar y preservar.

Esta riqueza social plantea una interrogante: ¿por qué tenemos que esperar el infortunio para movilizarnos? La fortaleza, la entrega, la



generosidad y la capacidad de servicio que los mexicanos mostramos ante la adversidad, pareciera aletargada el resto del tiempo. Somos capaces, incluido el Gobierno, de una solidaridad asistencialista, que es propia de las crisis. Sin embargo, cuando existe una aparente normalidad, hay en nuestra sociedad muchos que siguen teniendo carencias. La pobreza y la miseria siguen siendo realidad en un país que cuenta con riqueza humana y material, pero que no beneficia a todos.

Se habla de una nueva normalidad, pero se queda muy limitada y es un reactiva, pensando en evitar nuevos contagios y en espera del fin de la pandemia. ¿Y después, qué? Efectivamente, tenemos posibilidad de construir una nueva normalidad, a partir de una solidaridad subsidiaria, fundada en el humanismo cristiano que busca el desarrollo integral de la persona, de toda ella y de todos. Esto significa la generación de condiciones que permitan a los hombres y mujeres de México ser sujetos de su propio desarrollo.

La Unidad Académica de Zamora, donde se imparte la carrera en Ingeniería e Innovación Agrícola, dio un pequeño per gran paso, al dotar a las familias necesitadas de hortalizas,

semillas y método para que pudieran apoyar su autoconsumo. No fue el reparto de alimento o despensa para unos días, sino la posibilidad de cultivar para muchos días en el propio domicilio, no sólo por la contingencia, sino como una actividad de trabajo y desarrollo, que elimine, aunque sea en parte, la dependencia de otros.

Una vez concluida la emergencia de la pandemia, sería muy miope volver a la situación de antes. Estamos conscientes de lo que podemos hacer. Por tanto, sería impropio, limitado y carente de visión, cruzarnos de brazos. No, no debemos hacerlo como sociedad. El Papa Pío XII veía en muchos de los problemas humanos, “el cansancio de los buenos”. Tanto en lo espiritual como en lo intelectual y laboral, no es tiempo de frenarse a contemplar lo que se pudo hacer y lo que lamentablemente nos faltó. Por el contrario, si ya llevamos vuelo, hay que aprovecharlo para, en la medida de lo posible, lograr que quienes venían de la carencia de antes, y los que tristemente se agregaron a ella por el desempleo, puedan transformarse en sujetos de su propio desarrollo.

José de Jesús Castellanos López
Editor

Solidaridad al estilo de Don Vasco de Quiroga

José J. Castellanos

México se ha mostrado orgulloso de las acciones de solidaridad que realiza la sociedad cuando se producen tragedias, y hay razones para ello. Cuando saltan a nuestra vista la grave situación que enfrentan grupos o personas con motivo de temblores, inundaciones, incendios, etc., no se requiere una convocatoria formal para que quienes perciben el problema, se pongan en movimiento para acudir en auxilio de quienes son víctimas. Esto lo hemos visto en diversas zonas del país, y lo estamos constatando en estos momentos ante la emergencia de la Pandemia del Covid-19. Hay que dar gracias a Dios por esta sensibilidad de los mexicanos.

Gracias a la solidaridad humana, hoy es posible, por ejemplo, constatar que mediante donaciones en dinero o especie, es posible dar alimento a quienes por el confinamiento decretado para generar la “sana distancia” que impida contagios, se han quedado sin trabajar y sin acceso a los recursos necesarios para su supervivencia. Cáritas y numerosas instituciones sociales y educativas, se han movilizado para atender esta emergencia que no sabemos, bien a bien, cuando va a terminar.

Esta solidaridad, como muchas otras, nace en primer lugar de los sentimientos, de la compasión que se siente frente al drama humano. Se necesita ser de piedra o muy egoísta, para volver la vista si se tiene oportunidad de ayudar al hermano. Sin embargo, si recordamos la parábola del buen samaritano, nos percatamos que si hay quienes vuelven la vista para no ver y, por lo mismo, no compadecerse. Y también de ese relato de Jesús nos percatamos cómo nuestro prójimo no necesariamente es el que pertenece a nuestra familia, nuestro grupo, nuestras amistades. Nuestro prójimo es todo ser humano pues pertenecemos a una misma familia. Por ello una de esas expresiones es la filantropía.

Pero para el cristiano, su solidaridad va más allá, pues está fundada en la caridad, el amor a nuestros semejantes, como nos enseñó Jesucristo. Un amor que nos rescata de nuestras miserias y limitaciones. Ese amor fue el que inspiró a Don Vasco de Quiroga a su arribo a la Nueva España, y que ante la miseria material y social de los indígenas después de la conquista, decidió entregarse por completo a rescatarlos.

Hay sin duda, una solidaridad que atiende lo inmediato, la emergencia. Sin embargo, suele ocurrir que una vez que se atienden los primeros daños de la tragedia, la solidaridad declina o desaparece. Cuando se rescata a una persona que estaba debajo de los escombros de un derrumbe, quienes lograron la hazaña suelen darse por satisfechos. Quizá si la víctima está herida, se le auxilia para atender su salud. Pero ya sano, se olvida. Sin embargo, el damnificado no ha logrado restablecer su condición anterior a plenitud. ¿Hasta dónde llegó la solidaridad?

Don Vasco de Quiroga, por su encargo y por su oficio, lo primero que hizo fue impartir justicia. En su sabiduría, no sólo aplicó en lo pertinente los criterios hispanos, sino se asesoró de los criterios de la justicia indígena, para lograr empatía y dar a cada uno lo suyo. Reconocer lo propio de cada cual es el primer acto de solidaridad, aunque no lo parezca. Lo primero es reconocer la dignidad humana y aquellos derechos que son propios de todo ser humano en cuanto tal. Eso fue lo primero que hizo Don Vasco como humanista cristiano.

Esto nos recuerda algo que señalara el Papa Pío XII: no hay que dar por caridad, aquello



que se debe por justicia. La justicia social tiene su punto de partida en el mundo laboral. Si bien es cierto que un acto de solidaridad para salvar la fuente de empleo pudo ser el acuerdo de la reducción temporal de los salarios ante la inactividad económica, ante la emergencia, los salarios deben volver a su nivel en cuanto se reactive la producción, aunque esto sea de forma paulatina. Hacerlo es un acto de justicia solidaria. Pero la frase referida nos lleva más allá y plantea una pregunta muy fuerte: los bajos salarios mexicanos, que no corresponden a lo que la OIT califica como “trabajo decente” y que, por cierto, se expresan en la debilidad del mercado, ¿corresponden a lo que en justicia se debería dar al trabajador?

En este terreno existe un gran desafío. La Iglesia ha planteado la necesidad de generar una nueva visión de la economía, y la ha denominado “economía solidaria”. La afectación al aparato productivo por la pandemia y la necesidad de reconstruirlo, ofrece una gran oportunidad para el desarrollo de la solidaridad en la vida económica, tanto dentro de la empresa, como fuera de ella. Lo ideal sería crear, como un todo, un nuevo sistema económico donde los derechos y deberes de las partes; donde el trabajo subjetivo, es decir el valor humano del trabajo, tuviera un mayor reconocimiento, junto al valor objetivo de las aportaciones al valor agregado por cada una de las partes, clarificando la distribución de los beneficios, incluso para los aportantes del capital, y calificando el diferente grado de las aportaciones y de la distribución de los resultados.

Don Vasco de Quiroga logró diseñar un modelo económico hacia adentro de los pueblos-hospital, con una mezcla de propiedad comunal, con elementos de capacitación y de enseñanza, con una organización de corresponsabilidades y una distribución en común de los beneficios, al tiempo que reservó espacios de actividad productiva particular en las parcelas individuales. Fue, en

cierto modo, un anticipo de las cooperativas.

Una manifestación concreta de economía social es la elección deliberada de “hacer barrio”, como ahora se dice, consumiendo lo local, apoyando preferentemente y en la medida posible, a las pequeñas y medianas empresas que no son cercanas. Recordemos que un peso gastado en ellas se queda en la localidad y da vuelta de diversos modos, dinamizando la economía en beneficio de la comunidad. Sin negar las ventajas de las grandes empresas comerciales, una buena parte de los recursos gastados en ellas salen hacia otro lado y se pierden de momento para la economía local. Son actividades complementarias, por lo que hay que discernir que es mejor en un tipo de empresas y que mejor en otras, no solo para el propio interés, sino para el bien común.

Por otra parte, la distribución de especialidades productivas de los diferentes pueblos purépechas, estableció una nueva modalidad de solidaridad que evitaba una competencia excesiva, en detrimento del mercado y los productores, generando una complementariedad que aseguraba una adinámica económica que a todos beneficiaba. Ciertamente que hoy el mercado es mucho más complejo, pero no está exento de estos elementos cuando se analizan las ventajas comparativas de una economía frente a otra, ya sea regional, nacional o internacional.

Lo interesante es organizar la vida productiva con ese sentido de complementariedad y mutuo beneficio. Ésa es una solidaridad permanente que permite el desarrollo de todos. El ejemplo de Don Vasco nos dice que es posible, y adaptado a nuestro tiempo, es algo que la Iglesia pide.

Para que la solidaridad fuera operativa en lo inmediato, sino que permitiera restablecer las condiciones de una vida digna, Don Vasco no se dedicó a distribuir despensas entre los indígenas que buscaban en los basureros en busca de lo

que no se comían lo perros, sino que los llevó a una condición donde unidos unos con otros, se convirtieran en sujetos de su propio desarrollo. Eso es prolongar la solidaridad en el tiempo.

La solidaridad social no es un apoyo que se limita a lo individual, aunque pase por las personas concretas. La solidaridad social tiene como finalidad el bien común. Por ello Don Vasco se dedicó de inmediato al restablecimiento del tejido social, roto por la violencia de la guerra y por las injusticias de los encomenderos. Sus primeras acciones se orientaron a generar confianza en la autoridad, a reagrupar a quienes quedaban dispersos y fortalecer la familia.

La “sana distancia”, aunque es un acto de solidaridad en tanto se entiende como “no me contagio para no contagiar a otros y romper así la cadena de expansión de la enfermedad”, tiene un valor indiscutible, pero también encierra, como muchos eventos de la vida, peligros y oportunidades.

Mucho se ha resaltado en estos días “el incremento de la violencia intrafamiliar”. Si bien es cierto que esto ha existido, sobre todo como producto de una cultura machista, también es verdad que hay una tendencia a exagerar los inevitables conflictos de la vida familiar,

que tienen en el amor, la comprensión y la comunicación la solución al alcance de la mano, el confinamiento también el confinamiento es una oportunidad no sólo de mayor convivencia entre todos los integrantes de la familia, sino de establecer y clarificar relaciones de complementación en la distribución de los trabajos, estableciendo derechos y deberes que sean escuela de participación en la búsqueda del bien común familiar.

Al mismo tiempo, desde la familia se puede apoyar a otras familias, particularmente de ancianos o con características de vulnerabilidad, para acercarles los bienes necesarios para su subsistencia o, incluso, para darles oportunidades de trabajo casero con lo cual complementen sus ingresos.

Estos esfuerzos, sostenidos, hacen la diferencia entre una solidaridad asistencial, que no deja de ser necesaria para algunas personas o grupos, y una solidaridad subsidiaria, que evita la generación de vínculos de dependencia de quienes no salen de su postración respecto de sus benefactores, y que impiden el desarrollo de las personas, los grupos o las comunidades. Esto es lo que da frutos de verdadero desarrollo humano al estilo del humanismo solidario de Don Vasco de Quiroga. ☒



Ingeniería en innovación y tecnología agrícola de Zamora Apoya el desarrollo de la comunidad ante la pandemia

La UVAQ dota de plantas a familias para su autoconsumo

El día 3 de julio del presente año, los alumnos de 8ºB de la Universidad Vasco de Quiroga Campus Zamora, adscritos a la carrera de Ingeniería en Innovación y Tecnología Agrícola, llevaron a cabo una actividad de apoyo social correspondiente a la materia de Desarrollo de la Comunidad, que consistió en la repartición de gratuita de diferentes hortalizas, previamente cultivadas y listas para trasplante, a las familias de la colonia Ex Hacienda, en Zamora, Michoacán.

Dicha actividad tuvo como principal objetivo impulsar en las familias una cultura de autoconsumo al producir en casa sus propias hortalizas favoreciendo así su economía. Las estrategias del proyecto se planearon en base a las necesidades que se tienen actualmente en la población debido a la situación de pandemia que se vive.

Se les comunicó a las familias de la comunidad el día y la hora donde se les regalaría diferentes plantas de hortalizas: lechuga, acelga, pepino,





espinacas calabacita, rábano y tomate de hoja; listas para plantar tanto en macetas como en jardines, traspatis e interiores.

Así mismo, se le repartió a la gente fertilizante otros insumos como semillas de diferentes cultivos de verduras, y folletos con datos técnicos sobre el manejo de cada cultivo, a fin de que puedan hacer productivos dichos vegetales y poder contar con una actividad que favorezca su alimentación.

Los alumnos se dividieron en equipos para llevar a cabo las siguientes funciones: entrega de plántulas de diferentes hortalizas a las

personas que asistieron, entrega de fertilizante y semillas (rábano, tomate de hoja, acelgas, espinacas y calabaza) y repartición de folletos e información donde se explicaba acerca de del manejo de los cultivos, disipando dudas y preguntas que les hacían.

Se contó con la presencia de varios maestros que también participaron activamente en apoyo a los alumnos, terminando en el tiempo considerado y beneficiando a más de 100 familias. ☒

Encargado: Ing. Javier Del Rio Rosales.
Coordinador: L.C. Pedro Granados Madrigal.



Consumismo y anticonsumismo

Antonio Maza Pereda

El tema del consumismo ha tenido una larga trayectoria en los debates sobre la sociedad. En términos generales, y por razones mayoritariamente religiosas, hay un grupo importante de analistas que consideran que la sociedad estaría mucho mejor si no cayéramos en el consumismo, considerado como dar un lugar muy importante al consumo de todo tipo de bienes y de servicios. Tan preponderante que hay personas que se consideran infelices si no pueden estar consumiendo continuamente y otras que miden su valía en términos de la cantidad y calidad de lo que consumen. Todo ello en un ambiente cultural que se ha llamado “cultura del descarte”, consistente en deshacerse de satisfactores que tenían todavía mucha vida útil, con tal de continuar consumiendo.

Hay otros analistas, que, por razones mayoritariamente económicas, señalan que es necesario que la sociedad consuma más. Al consumir se genera empleo, el empleo a su vez genera más consumo y se genera un círculo virtuoso que desarrolla la economía. En un ejemplo sencillo se comenta que si en una sociedad los consumidores, por ejemplo, redujeran a la mitad el número de blusas y camisas que adquieren al año, provocarían el desempleo de costureras, fabricantes de telas e hilos, de fibras sintéticas o naturales, dañando a distribuidores y vendedores e incluso de los que reciclan esas prendas. Con lo cual, se provocaría desempleo, que reduciría aún más el consumo y causaría un gran daño económico.

La pandemia del COVID-19 ha provocado sin quererlo un experimento en este sentido. Al pedir a la sociedad que se recluya con sus familias, que salga lo menos posible, se ha provocado una gran reducción de consumo. No sólo se compra lo necesario: no se asiste a espectáculos, se reduce enormemente el gasto en combustibles, las tiendas departamentales no venden ropa y artículos del hogar, provocando artificialmente una contracción muy fuerte en el consumo.

Las consecuencias de este experimento no provocado ha sido una reducción fuerte en la economía de los países, un desempleo muy importante que puede ser de millones de personas en los Estados Unidos y países europeos hasta centenares de miles de desempleados en países como México. Muchos que no están siguiendo el llamado a la “sana distancia” se encuentran con que, muy a su pesar, ya no pueden seguir consumiendo al mismo nivel. De modo que el efecto de la contingencia se multiplica: no sólo los que obedecen las instrucciones provocan reducción en el consumo; aun los que no cumplen con esas medidas consumen también bastante menos.

¿Qué aprendemos de este curioso experimento? Por lo pronto, que las prédicas para reducir el consumismo no consideran todas las consecuencias de esa acción. Reducir bruscamente el consumo trae consecuencias muy importantes y terminan haciendo daño precisamente a los más pobres, quienes se supondría que se beneficiarían si no hubiera desperdicio en la sociedad. Y es que no se puede considerar a la economía como un sistema cerrado y operado por unos cuantos factores. La economía es extraordinariamente compleja y su funcionamiento depende de múltiples factores. Suponer que cuando el público consume menos, esos bienes se irán en automático a las personas de escasos recursos,

es totalmente ilusorio.

La solución, claramente, no es solo consumir menos. Es lograr que los excedentes que se generan al no consumir en la misma medida, se destinen a mejorar la situación de los trabajadores, empleados y personas de escasos recursos. Que se dediquen a generar empleos productivos que multipliquen la riqueza y, en un círculo virtuoso, generen mayor consumo que a su vez multiplique los empleos disponibles.

No es sencillo. La solución no radica solamente en los aspectos religiosos ni en los aspectos económicos. O sea: se requiere de una sociedad generosa, dispuesta a desprenderse de una parte de su patrimonio para apoyar a las clases menos favorecidas, pero también se requiere de dirigentes empresariales, de especialistas en economía, que encuentren la mejor manera de dar un buen uso a esas aportaciones solidarias. De otro modo, incluso cantidades importantes, como las transferencias de los emigrantes, sólo tienen efectos a corto plazo. ¿Aprenderemos la lección? ☒



¿De qué se ríe el Presidente?

Gerardo Mosqueda

Más sociedad, más participación, menos gobierno. Estoy de acuerdo con los mexicanos que convocaron a proponer soluciones a los problemas que enfrenta nuestro país. Me consta que había una importantísima lista de personas que trabajan por México todos los días, que lo han hecho por décadas: profesionales, emprendedores, inversionistas, científicos, políticos, académicos, de todo. Mexicanos ejemplares que contribuyen con su compromiso a engrandecer a nuestro país.

En la reunión digital se presentaron más de cuatrocientas ponencias, ejecutivas, centradas en la realidad, con visión y compromiso por el futuro de nuestro país.

Para rescatar a México, para re direccionar su rumbo, para salir fortalecidos de la crisis sanitaria que padece el mundo y nuestro país en una convocatoria de más de 135000 personas que nos interesamos en los contenidos y con actitud de emergencia y disposición de sumar para preservar la estructura económica y construir oportunidades, regresar la esperanza.. Todos en disposición de sumar; menos el presidente de México y su grupo político que hoy amplía su poder en la estructura legislativa.

Se presentaron 68 iniciativas evidenciando un gran compromiso, a la altura de las exigencias de nuestro gran país. El presidente López que sigue sin asumir el carácter de jefe del estado mexicano no quiso escuchar, no le interesa entender, le molesta que haya iniciativas... lo único que atinó a decir: si las empresas quiebran será su responsabilidad lidiar con la situación...

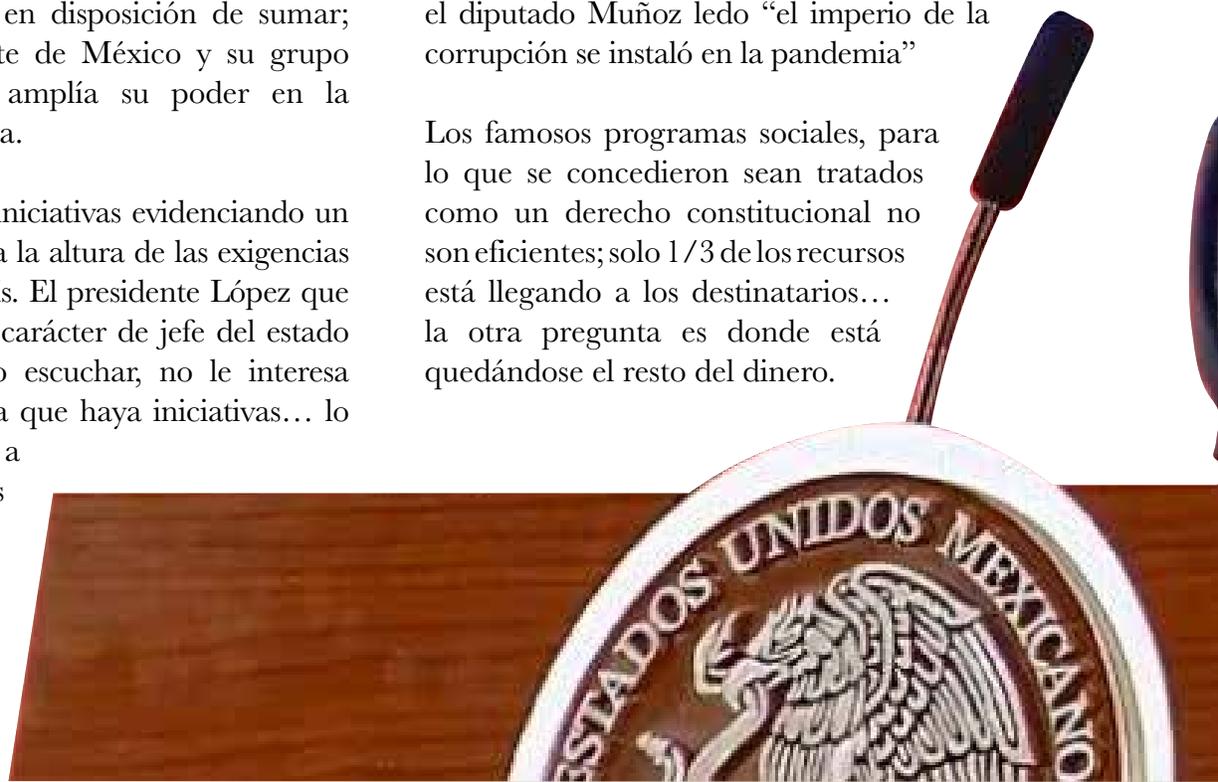
“La quiebra de la esta provocando tu “contesto Raúl Picard vocero de CONCAMIN...”

Íbamos a crecer al 6% del PIB, luego al 4%, en unos meses, la expectativa era al 2%, la realidad el año pasado crecimos 0. 2%... así fue el 2019. En el 2020 la expectativa más conservadora es que tendremos un decrecimiento del 7% pero hay análisis que estiman hasta 11% negativo. El mismo presidente prefiere que ya no se hable del PIB... es decir, que este concepto económico debería entrar en desuso... y cada vez que se refiere al destroz de la economía del país... se ríe.

Insiste en decir mentiras, sus comentarios mañaneros reflejan la ausencia de una estrategia, de un plan, de un proyecto, a menos que éste consista en destruir la estructura económica del país.

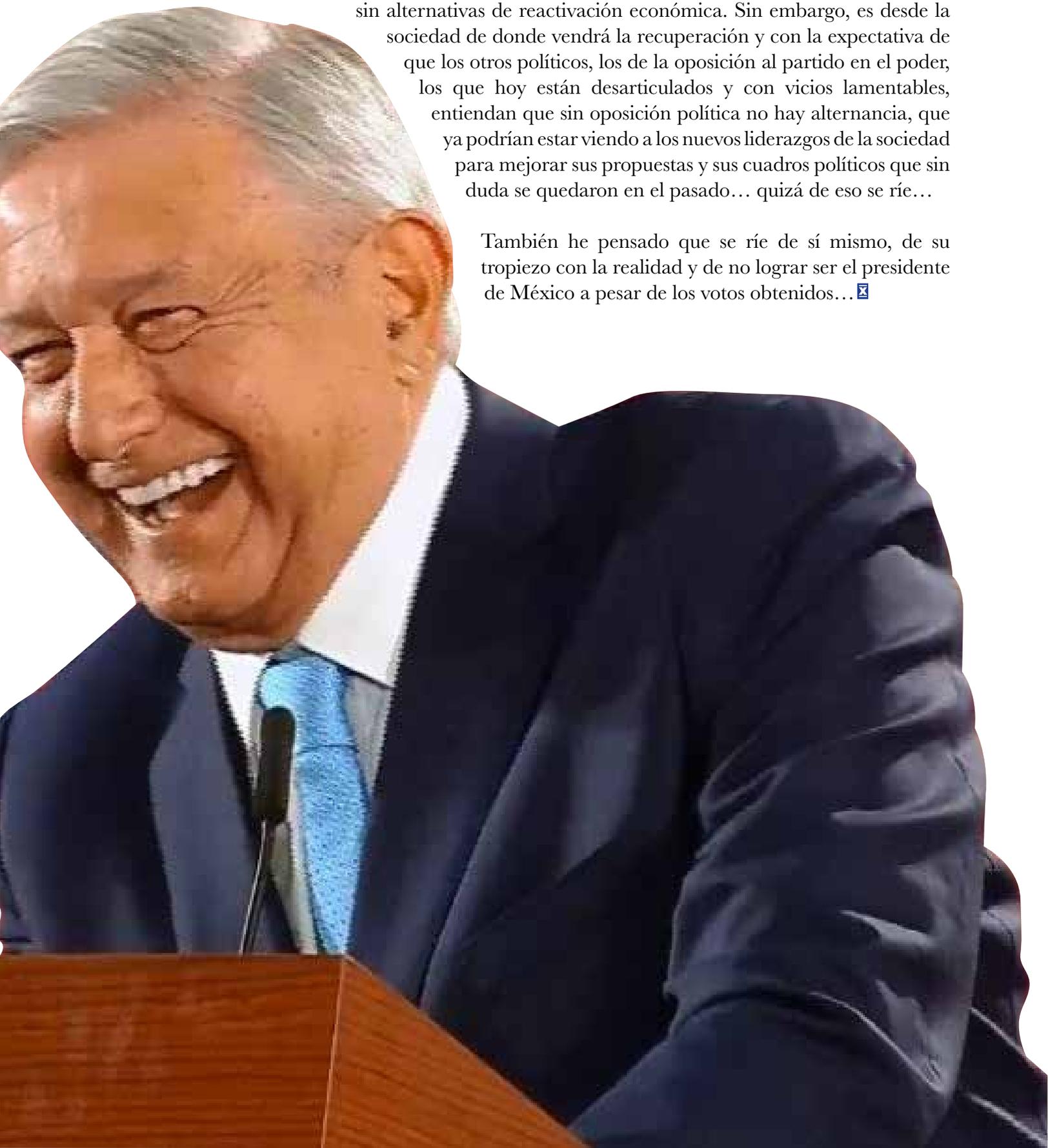
Medios internacionales cuestionan la veracidad de las estadísticas de la pandemia en nuestro país, los indicadores de inseguridad siguen siendo los más altos en la historia, como afirma el diputado Muñoz ledo “el imperio de la corrupción se instaló en la pandemia”

Los famosos programas sociales, para lo que se concedieron sean tratados como un derecho constitucional no son eficientes; solo 1/3 de los recursos está llegando a los destinatarios... la otra pregunta es donde está quedándose el resto del dinero.



Estaremos de regreso del confinamiento, ahora con los criterios que como sociedad estemos procesando para entrar de lleno a las nuevas condiciones de mercados deprimidos, negocios que requieren financiamiento para resurgir, familias que están sin ingresos y sin alternativas de reactivación económica. Sin embargo, es desde la sociedad de donde vendrá la recuperación y con la expectativa de que los otros políticos, los de la oposición al partido en el poder, los que hoy están desarticulados y con vicios lamentables, entiendan que sin oposición política no hay alternancia, que ya podrían estar viendo a los nuevos liderazgos de la sociedad para mejorar sus propuestas y sus cuadros políticos que sin duda se quedaron en el pasado... quizá de eso se ríe...

También he pensado que se ríe de sí mismo, de su tropiezo con la realidad y de no lograr ser el presidente de México a pesar de los votos obtenidos... 



La verdadera intención de la “Ley Barbosa”

Nemesio Rodríguez Lois

Con todos estos problemas causados por la pandemia del coronavirus, es muy fácil que nos distraigamos y que corramos el riesgo de no prestar atención a otros problemas que son también importantes.

Y es que tal parece que el gobernador de Puebla, Miguel Barbosa, aprovechó el temor de la gente ante un posible contagio para promulgar una ley que calificamos de peligrosa.

Se trata de la Nueva Ley Educativa del Estado de Puebla que el Congreso local aprobó y promulgó en días pasados.

Se trata de una ley que le permite al gobierno estatal fiscalizar escuelas particulares, regular cuotas y –lo que pone los pelos de punta– considerar los bienes de dichas escuelas como parte del “sistema educativo estatal”.

Por lo que podemos observar, dicha ley es abiertamente expropiatoria puesto que, apoyándose en los artículos que la integran, cualquier gobernante puede despojar de su propiedad a los dueños de un colegio particular.

foto: fotografiadomexico.com

Si grave es que el Estado meta las narices en asuntos que no son de su incumbencia al regular y espiar a los directores de los planteles; mucho más grave aún es que penda sobre estas escuelas la espada de Damocles de la confiscación.

Ante todo, lo anterior, no nos cabe la menor duda de que la nueva ley de educación del estado de Puebla constituye una flagrante falta de respeto tanto al orden jurídico como a los derechos de la persona.

El primer derecho que vulnera es el derecho natural que tienen los padres de familia de escoger libremente el tipo de educación que quieren para sus hijos. No se olvide que, por el hecho de haber dado la vida a sus hijos, son los padres quienes tienen el derecho originario e inalienable de educarlos.

Y es que, con tantas presiones, la consecuencia natural será que —más temprano que tarde— los colegios particulares acaben muriendo por asfixia.

Y al desaparecer los colegios particulares, a los paterfamilias no les quedará otra alternativa que enviar a sus hijos a una escuela oficial.

De este modo, aunque no quieran, los padres de familia tendrán que soportar que a sus hijos los adoctrinen a base de ideologías sectarias que no solamente son diferentes sino incluso opuestas a su modo de pensar.

Ahora bien, aparte de que se lesiona el derecho que tienen los padres de escoger libremente el tipo de educación que desean para sus hijos, existe otro riesgo...

El riesgo de sentar un peligroso precedente en contra de la propiedad privada.

Primero empiezan con las escuelas, seguirán después los pequeños comercios y así hasta culminar con el patrimonio familiar que tiene su base en una casa-habitación.

No nos cabe la menor duda de que Barbosa es un tipo pintoresco que suele dar mucho que decir con sus famosas “ocurrencias”.

Como cuando dijo que el coronavirus no les da a los pobres y que el mejor remedio contra la pandemia es un succulento plato de mole de guajolote.

Ocurrencias que no causan mayor problema.

Sin embargo, lo que el gobernador de Puebla está intentando en su estado puede traer gravísimas consecuencias al resto del país.

Una de ellas sería que su ejemplo fuese imitado por otros gobernadores o que —en el peor de los casos— se impusiera una ley de este tipo a nivel federal.

No nos extrañaría nada que todo esto formase parte de un “plan piloto” destinado a sondear a las instituciones encargadas de la defensa de la libertad de educación.

Un sondeo que les serviría de termómetro para ver si la mayoría lo acepta, si la mayoría se encoge de hombros o si la mayoría lo rechaza.

Descartamos que la mayoría lo acepte.

Pudiera ocurrir que —distráida por la pandemia— la mayoría ni se entere de lo que pretende Barbosa.

Y pudiera ocurrir —y esto es lo deseable— que la mayoría se diese cuenta del peligro, abriese los ojos y decidiese oponerse a un plan abiertamente totalitario.

Urge que la mayoría de la población, así como instituciones que la representan en el ramo educativo, tome conciencia de todo lo que se le viene encima y se decida a rechazar la Ley Barbosa de manera valiente y decidida.

Urge actuar. Mañana puede ser demasiado tarde. ☒

El psicólogo católico ante los retos actuales.

*Adriana Servín Figueroa**

A dos décadas transcurridas de este nuevo siglo, los principales problemas que enfrentamos las mujeres y hombres de hoy, siguen siendo el materialismo exacerbado y el hedonismo, así como el relativismo y egocentrismo, que nos impactan de manera preponderante desde la segunda mitad del siglo XX.

Actualmente el ser humano ya no encuentra un sentido a su vida, en esta vorágine de cambios acelerados, pérdida de valores trascendentes e ideologías reduccionistas, que, ofrecen soluciones falsas a los problemas humanos. Esto sin duda es un reto enorme para las Instituciones Educativas, especialmente aquellas que fundamentan su tarea educativa en una Filosofía Humanista de Inspiración Cristiana, para dar un testimonio desde el ámbito universitario y profesional de los valores cristianos en una sociedad permeada por ideologías que conducen a la fragmentación de la persona y la sociedad.

La Psicología no es la excepción, pues cada vez estamos viendo más como el New Age, del que han derivado múltiples técnicas con tintes psicológicos y esotéricos, están siendo incorporadas a la práctica de los profesionales de la Psicología, con las consiguientes consecuencias nocivas para la persona, pues primero son prácticas que carecen de sustento científico, además de ser incompatibles con los valores cristianos y la concepción sobre el ser humano creado a imagen de Dios, y el respeto a la vida humana desde su concepción hasta su muerte natural. Además, de que dichas prácticas pueden alentar en la población prácticas supersticiosas que no conducen ni a su salud psicológica ni espiritual.

El momento histórico actual nos coloca a los psicólogos católicos ante el impostergable compromiso ético y moral, de un ejercicio profesional congruente con los valores cristianos, con la concepción integral de la persona fundamentada en la Antropología Cristiana, para poder conocer cabalmente al hombre en sus capacidades distintivas como son la creatividad, la criticidad, la libertad, la afectividad, la solidaridad y apertura a la trascendencia.

La Psicología Científica, como señaló el Dr. Ignacio Andereggen, teólogo, filósofo y psicólogo católico argentino, en una de las Jornadas de Psicología Cristiana, celebradas en la Universidad Católica de Buenos Aires, no puede prescindir de la fe, si considera al hombre real en su tendencia a un fin, a un sentido.

Por su parte, el Dr. Viktor Frankl, padre de la Logoterapia y Análisis Existencial, resalta esa unidad tridimensional e indivisible del ser humano, formado por las dimensiones corpórea, psíquica y espiritual. De acuerdo con Frankl, es precisamente por esta dimensión espiritual que el hombre puede realizar su libertad, el amor, dar un sentido a su vida y abrirse al sentido último y plenificante que es la relación con el Absoluto, con Dios, que reorienta y resignifica la existencia humana, siempre sedienta de lo trascendente.

En uno de sus encuentros con psicólogos, San Juan Pablo II, resaltó también, la apremiante necesidad de que la Psicología, por tratar directamente al hombre, dialogue con una recta Filosofía y Teología.

Por lo tanto, ser psicólogo católico implica

un ejercicio profesional iluminado y guiado por la Antropología y valores cristianos. Nutrirse, estudiar e integrar en la preparación universitaria y en la actividad profesional, el pensamiento y aportaciones de grandes humanistas católicos, como Santo Tomás de Aquino, San Agustín de Hipona, San Ignacio de Loyola, San Juan Pablo II y Santa Edith Stein, y en nuestra realidad nacional e histórica como mexicanos, del pensamiento humanista del Obispo Vasco de Quiroga, entre otros.

Ser un psicólogo católico nos interpela a ver en el prójimo el rostro del Cristo doliente, que dignifica la existencia del hombre, al hacerlo a su imagen y semejanza, y dar un sentido trascendente al sufrimiento humano.

Ser un psicólogo católico es tener consciencia de los retos que nos plantea el México de hoy, como profesionistas y como mexicanos.

Ser un psicólogo católico, como nos dice el teólogo y logoterapeuta italiano, Eugenio Fizzotti, es tener plena consciencia de que el hombre solo vive en plenitud, si se orienta hacia algo más allá de sí mismo: el amor a Dios y al prójimo.

Hay que tener presente, que el objeto de estudio de la Psicología: el ser humano y su conducta, no puede ser enmarcado en paradigmas y modelos reduccionistas, se requiere de un estudio interdisciplinario entre la Psicología y disciplinas afines, entre las que se encuentran la Filosofía, la Educación, la Sociología y desde luego la importancia de integrar los avances que sobre el hombre se tienen en Neurología y Fisiología, para comprender más cabalmente a la persona, su conducta, su desarrollo humano integral y el dilema existencial del ser humano de este milenio, que reclaman a Universidades y profesionistas católicos a realizar un diálogo

permanente e interdisciplinario entre Fe, Ciencia, Cultura y Sociedad.

Es indiscutible la responsabilidad de las Universidades fundamentadas en un Humanismo de Inspiración Cristiana, como eje central de su Filosofía Educativa, de tener un papel protagónico en la formación humana de la población en general, ser un faro de luz en esta turbulencia, que oriente a la persona, a la familia y sociedad hacia valores eternos y trascendentes, en esta “sociedad líquida”, de que nos hablaba el filósofo y sociólogo británico-polaco Zygmunt Bauman, y cuyas consecuencias estamos viviendo en el alto índice de adicciones, trastornos afectivos, soledad, sentimientos de vacío y lamentablemente suicidios, incluso en edades tempranas.

Resulta clara la importancia de un estudio del ser humano, en cuanto unidad tridimensional físico-psíquico-espiritual, para tener una praxis psicológica congruente con su naturaleza tridimensional. Por lo tanto, es imprescindible el desarrollo de investigaciones en el campo de la Psicología Clínica, así como Educativa y Social, que sienten las bases para nuevos modelos psicológicos para la prevención e intervención psicológica en los diferentes sectores de la población.

Finalmente, hay que tener presente que no se trata de hacer una Psicología al margen de los avances de la disciplina, sino que el psicólogo tenga las herramientas para un ejercicio congruente con los valores cristianos, que pueda hacer un recto discernimiento en el ejercicio de su profesión, que sea promotor de los valores cristianos y defensor de la dignidad inalienable de la persona, bajo cualquier circunstancia. ☒

**Profesora de Psicología de la UVAQ.*

foto: pexels.com

Ciclotimia: trastorno de inestabilidad emocional. Un día estoy feliz, otro triste y al otro no siento nada.

Carlos Santana Camarena, José Francisco Cruz Barriga, Berenice Nunez



Introducción. Lo desconocido nos puede llevar a dar un juicio erróneo o trato inadecuado a aquellos a quienes estimamos o frecuentamos. El presente trabajo busca lograr un entendimiento, al menos sobre lo básico, del trastorno ciclotímico. Se abordará una descripción de las características más relevantes de este trastorno y todo lo que éste involucra.

Objetivo. Dar a conocer las características del trastorno ciclotímico enfatizando como distinguirlo de algunos otros trastornos de cambio del estado de ánimo. Sus características individuales, factores que influyen en su evolución y pronóstico.

Podríamos comenzar a hablar de este trastorno del estado de ánimo por tres características básicas: Hay episodios de un estado de ánimo deprimido y falta de energía sin razón aparente, de aparición repentina y que se prolonga desde los pocos días hasta menos de dos meses. Seguido de un estado de ánimo exaltado (hipomaniaco) con exceso de energía, sentimiento de euforia, frenesí (también esto sin causas externas) o puede ser un estado de ánimo normal sin altas ni bajas sino sólo relacionadas a los acontecimientos normales de la vida. Estos episodios pueden alternarse en cualquier orden y nunca dura más de dos meses en cada uno de estos estados de ánimo.

La manía es una euforia elevada o irritabilidad extrema, se asocia con delirio, agitación del cuerpo, juicio disminuido, impulsividad (La toma de riesgos podría ser mortal). Puede terminar en hospitalización.

Epidemiología. La proporción hombre-mujer en el trastorno ciclotímico es aproximadamente 3 a 2 y de un 50 a un 75% de los pacientes han iniciado el trastorno entre los 15 y 25 años. Aproximadamente un 30% de los pacientes con este trastorno presentan historia familiar de Trastorno Bipolar I (Otro trastorno del estado de ánimo con síntomas claros de manía y depresión mayor). Tiene una comorbilidad (Que se presenta al mismo tiempo) del 20% en personas con Trastorno Límite de la Personalidad.

Síntomas. Casi todos los pacientes con un trastorno ciclotímico presentan períodos con síntomas mixtos (Alternando entre un estado y otro sin causa evidente) con marcada irritabilidad.

Síntomas Hipomaniacos.	Síntomas Depresivos.
Reducción de la necesidad de dormir.	Aumento en el deseo de dormir.
Búsqueda social desinhibida.	Aislamiento social.
Hablar de más.	Hablar poco.
Bromas excesivas.	Llanto inexplicable.
Aumento de actividad o agitación.	Poca actividad.
Malestar físico, sentidos alterados, percepciones agudas, confusión mental.	Malestar físico.
Pensamiento creativo, sensación de plenitud.	Baja atención, problemas de concentración.
Autoconfianza excesiva.	Baja autoestima.
Optimismo, despreocupación.	Pesimismo.

Definición. Es un trastorno bifásico (Que se compone de dos fases, dos polos) caracterizado por cambios bruscos de una fase a otra entre lo que es la hipomanía o depresión (De un ánimo elevado casi eufórico a una tristeza que no cede), donde cada fase dura días, con ánimo normal poco frecuente. Es poco frecuente que el que lo padece se encuentre con un estado de ánimo normal, ni elevado ni deprimido, sino correspondiente a los acontecimientos de su día a día.

Diagnóstico del DSM-V. Trastorno ciclotímico 301.13 (F34.0)

- A. Durante dos años como mínimo (al menos un año en niños y adolescentes) han existido numerosos períodos con síntomas hipomaniacos que no cumplen los criterios para un episodio hipomaniaco y numerosos períodos con síntomas depresivos que no cumplen los criterios para un episodio de depresión mayor.
- B. Durante el período de dos años citado anteriormente (un año en niños y adolescentes), los períodos hipomaniacos y depresivos han estado presentes al menos la mitad del tiempo y el individuo no ha presentado síntomas durante más de dos meses seguidos.
- C. Nunca se han cumplido para un episodio de depresión mayor, maniaco o hipomaniaco.
- D. Los síntomas del Criterio A no se explican mejor por un trastorno esquizoafectivo, esquizofrenia, un trastorno esquizofreniforme, un trastorno de ideas delirantes, u otro trastorno del espectro de la esquizofrenia y otros trastornos psicóticos especificados o no especificados.
- E. Los síntomas no se pueden atribuir a los efectos fisiológicos de una sustancia (p. ej., una droga, un medicamento) o a otra afección médica (p. ej., hipertiroidismo).
- F. Los síntomas causan malestar clínicamente significativo o deterioro en lo social, laboral u otras áreas importantes del funcionamiento.

Trastorno Depresivo Mayor: Pérdida de interés o placer en hacer actividades, altibajos emocionales, ansiedad, apatía, culpa, descontento general, desesperanza, pérdida de interés o tristeza profunda, cansancio todo el día, dificultad para dormir o permanecer dormido, dificultad para pensar, entre otros.



Evolución. Suele empezar en la adolescencia o el inicio de la edad adulta, con un inicio discreto y un curso tendiente al paso del tiempo. Hay un riesgo de entre el 15 y el 50% de que la persona llegue a presentar posteriormente un trastorno Bipolar tipo I y II (Trastornos con

episodios más severos de manía y depresión).

Afección. Este trastorno perjudica la vida cotidiana de quien lo padece y quienes les rodean, pues estos cambios en el estado de ánimo influyen directamente sobre su actividad, sus relaciones, su funcionalidad y comportamiento. Sin un tratamiento adecuado es imposible prever la evolución, anticipar los episodios, ni atenuar los altibajos que estos producen. Las áreas que más se ven afectadas son la marital-familiar, el área social y laboral; pudiendo causar gran malestar hacia los demás como para consigo mismo.

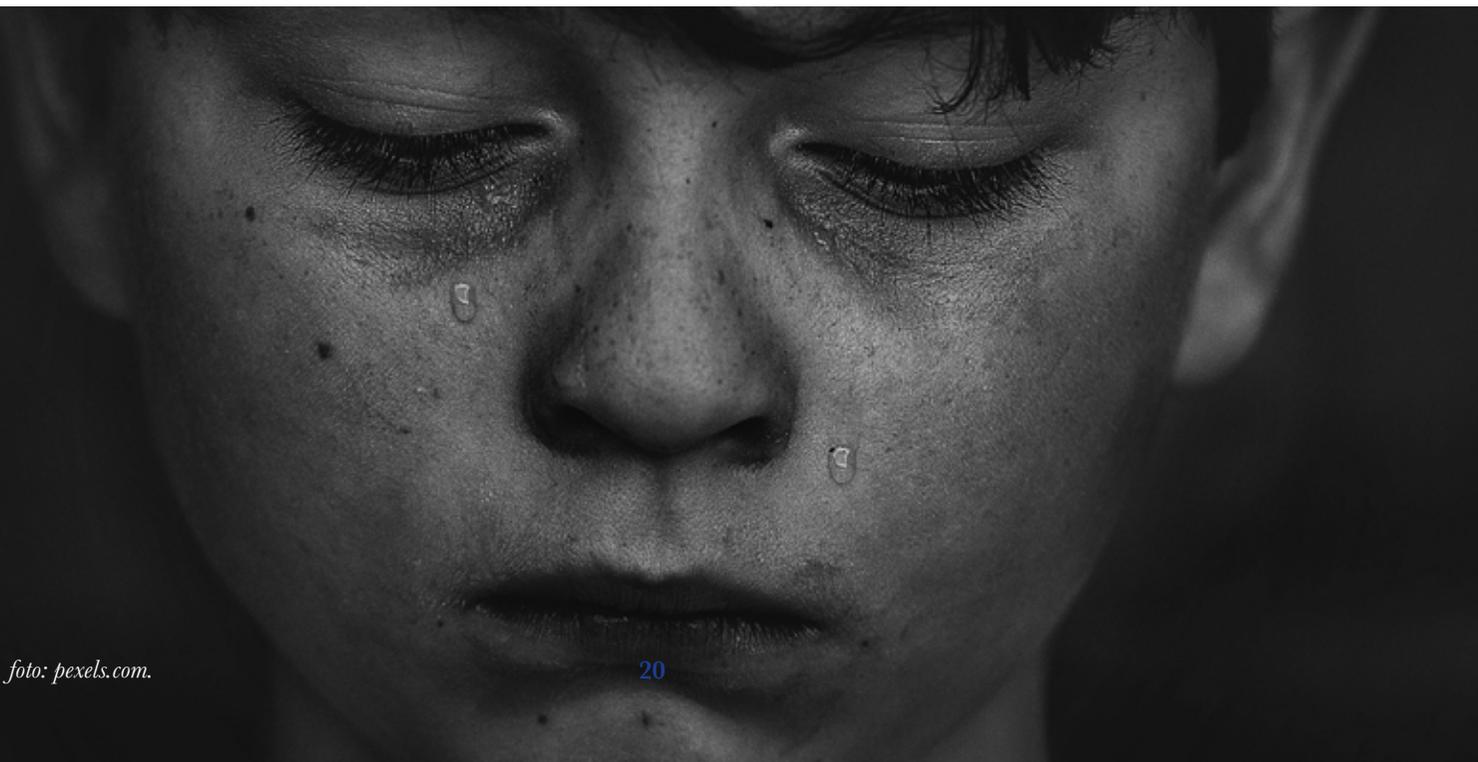
Tratamiento psicosocial. La psicoterapia se dirige a incrementar la conciencia de la enfermedad de los pacientes y ayudarles a desarrollar estrategias de afrontamiento ante sus cambios de humor. Los terapeutas suelen ayudar también al paciente a reparar los perjuicios laborales y familiares producidos durante los episodios de hipomanía. Las terapias familiares y de grupo pueden proporcionar apoyo, educación y recursos terapéuticos a los pacientes y a las personas que le rodean.

Tratamiento biológico. En cuestión del tratamiento existen especificidades para el trastorno, pero lo más profesional y adecuado que se puede tomar es consultar a un profesional de la salud, como es el caso de un psiquiatra, para que de forma profesional y guiada el paciente pueda tomar un correcto tratamiento con los medicamentos necesarios para ello. 

REFERENCIAS.

Baena Zúñiga A., Sandoval Villegas M. A., Urbina Torres C. C., Juárez N. H., Villaseñor Bayardo S. J. (2005). *LOS TRASTORNOS DEL ESTADO DE ÁNIMO*. Volumen 6 Número 11, ISSN: 1067-6079. revista.unam.mx/vol.6/num11/art110/nov_art110.pdf

(2014). *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-5*. (Editorial Médica Panamericana). <http://libreriaherrero.es/pdf/PAN/9788498358094.pdf>



Entrevista a Alfredo Marcos

Enrique Chuvieco

“El pensamiento griego, el derecho romano y la tradición religiosa judeocristiana ha dado lugar a las bases éticas de Occidente “

Autor, junto al profesor Carlos Javier Alonso del libro ‘Un paseo por la ética actual’ (Digital Reasons), Marcos es catedrático de Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Valladolid y ha pertenecido a diversos comités hospitalarios de bioética.

Después de siglos de debate filosófico en torno a la ética, el significado último de esta palabra parece haberse perdido, ¿Qué es la ética?

Es cierto que la palabra ética, y el prestigio que esta tenía, se ha venido utilizando para todo tipo de finalidades, algunas de carácter meramente ideológico. Pero la ética, en realidad, es una parte muy respetable de la filosofía. También se puede llamar filosofía moral. Es la parte de la filosofía que nos ayuda a reflexionar sobre nuestras convicciones morales. Todo el mundo emplea criterios morales, aunque sea de un modo intuitivo o irreflexivo, para decidir lo que hace o deja de hacer. Pero desde hace siglos la filosofía nos ha ayudado a pensar sobre nuestra moral. Con Sócrates empezó de un modo serio y sistemático esta reflexión.

¿Por qué la cartografía del filósofo Alasdair MacIntyre resulta más útil que la cartografía estándar a la hora de clasificar las distintas corrientes filosóficas sobre la ética?

Tradicionalmente se oponen las éticas deontológicas a las utilitaristas. Las primeras se fijan en el deber. Hago lo que debo, sin reparar en las consecuencias. Las segundas, por el contrario, se fijan en las consecuencias de nuestras acciones, en su utilidad. Pero MacIntyre nos ha hecho ver lo mucho que tienen en común estos dos tipos de ética. En

realidad son ambas producto de los tiempos modernos. Entre otras cosas, comparten debilidades. La crítica postmoderna a las éticas de la modernidad ha puesto al descubierto esas debilidades. Las éticas modernas tienen mucho de valioso y esclarecedor, pero son demasiado abstractas, están demasiado desligadas de la vida concreta y real. El pensamiento posmodernista nos sume, así, en el relativismo moral. Puestas así las cosas, se entiende muy bien la función que cumple actualmente la ética de la virtud, que arraiga en tradiciones pre-modernas, como la aristotélica o la tomista, pero, en nuestros días, conversa con las éticas modernas, integra lo mejor de las mismas; además, acepta en muchos puntos la crítica postmoderna, pero es capaz de darle a la misma una función constructiva y alejada del relativismo. A partir de lo dicho emerge un nuevo mapa de la ética. Tenemos las éticas modernas (que MacIntyre engloba bajo el término Enciclopedia), las posmodernas (Genealogía) y las éticas de la virtud (Tradición). Este mapa de la ética actual resulta muy iluminador, muy fructífero a la hora de interpretar los textos de los filósofos e incluso los debates morales socialmente más activos.

Tal y como explican en su libro, se ha pasado del racionalismo extremo de Kant a un cientificismo radical, que pretende definir al ser humano desde una concepción únicamente biológica. En este marco se insertan, por ejemplo, las obras del autor superventas Yuval Noah Harari, ¿cómo explican el actual éxito de la corriente cientificista?

Es verdad que algunas antropologías contemporáneas falsifican la imagen del ser



humano. Algunas lo presentan como un viviente más, e intentan reducir todo lo humano a lo biológico. Otras entienden al ser humano como una especie de programa informático, que podría fluir sin problemas de una base material a otra. Son los que abogan por la migración de nuestra mente a algún soporte informático duradero o incluso a una esfera puramente lógica, a una especie de nube de información. Ambas antropologías son parciales. La primera es de corte materialista y niega o reduce los aspectos espirituales del ser humano. La segunda es espiritualista en el peor sentido de la palabra. Niega los aspectos biológicos y corporales del ser humano. También existen en la actualidad antropologías dualistas que consideran que el cuerpo y la mente son dos realidades distintas. Lo cierto es que solo existen personas concretas, con aspectos físico-biológicos, sociales y espirituales. Estos aspectos no están simplemente yuxtapuestos ni pueden ser reducidos unos a otros. Los podemos distinguir por abstracción, pero en la realidad son aspectos completamente integrados en la unidad de cada persona. El éxito de las corrientes científicas tiene que ver con la aparente simplicidad de las (pseudo)explicaciones que

ofrecen. Pero son explicaciones que acaban por dejar fuera lo propiamente humano. El filósofo norteamericano John Searle decía que las explicaciones reduccionistas de la mente dejaban sin explicar siempre algo, a saber, la mente. Una antropología sensata tiene que reconocer los aspectos biológicos, sociales y espirituales del ser humano, así como la integración de todos ellos en cada persona concreta.

¿Cómo puede ser que la ética de la virtud, planteada por Aristóteles hace más de 2000 años, se pueda aplicar a nuestros días?

Efectivamente, la ética de la virtud tiene hondas raíces históricas, cuenta con más de dos milenios de antigüedad, pero, al mismo tiempo, es una tradición viva y dialogante. No la hemos rescatado directamente de los textos de Aristóteles, sino que ha llegado activa hasta nosotros, a través de una lectura continua, crítica y creativa. Es una tradición muy integradora y abierta. Se mantuvo viva durante toda la antigüedad, en contacto con el pensamiento de los griegos, de los romanos y de

los hebreos, en diálogo con paganos y cristianos. Se formuló en muchas lenguas, griego, latín, árabe, y más tarde en lenguas modernas. Se mantuvo vigente en la antigüedad tardía y en la Edad Media. Autores como Santo Tomás de Aquino, en lo filosófico, o Dante, en lo literario, lograron obras integradoras, en las que la tradición aristotélica conversa con la tradición judeocristiana, y ambas salen mejoradas y reforzadas de este diálogo. Durante los tiempos modernos nunca fue abandonada la tradición aristotélica. Esta veta de pensamiento iluminó a los autores de la Escuela de Salamanca y, por supuesto, a los grandes pensadores modernos, como Descartes, Kant o Locke. En nuestros días, el aristotelismo es enormemente influyente en áreas científicas tan distantes como la economía, la lingüística y la biología, por citar algunas, y, por supuesto, en filosofía y en pensamiento moral. En el fondo, estamos ante una tradición que pervive de manera dinámica y sobrevive a las modas gracias a que está muy próxima al sentido común humano, a nuestra experiencia cotidiana como seres humanos, a lo que tenemos en común todas las personas de cualquier tiempo, cultura y condición.

Es verdad que algunas antropologías contemporáneas falsifican la imagen del ser humano. Algunas lo presentan como un viviente más, e intentan reducir todo lo humano a lo biológico. Otras entienden al ser humano como una especie de programa informático, que podría fluir sin problemas de una base material a otra. Son los que abogan por la migración de nuestra mente a algún soporte informático duradero o incluso a una esfera puramente lógica, a una especie de nube de información. Ambas antropologías son parciales. La primera es de corte materialista y niega o reduce los aspectos espirituales del ser humano. La segunda es espiritualista en el peor sentido de la palabra. Niega los aspectos biológicos y corporales del ser humano. También existen en la actualidad antropologías dualistas que

consideran que el cuerpo y la mente son dos realidades distintas. Lo cierto es que solo existen personas concretas, con aspectos físico-biológicos, sociales y espirituales. Estos aspectos no están simplemente yuxtapuestos ni pueden ser reducidos unos a otros. Los podemos distinguir por abstracción, pero en la realidad son aspectos completamente integrados en la unidad de cada persona. El éxito de las corrientes científicas tiene que ver con la aparente simplicidad de las (pseudo)explicaciones que ofrecen. Pero son explicaciones que acaban por dejar fuera lo propiamente humano. El filósofo norteamericano John Searle decía que las explicaciones reduccionistas de la mente dejaban sin explicar siempre algo, a saber, la mente. Una antropología sensata tiene que reconocer los aspectos biológicos, sociales y espirituales del ser humano, así como la integración de todos ellos en cada persona concreta.

¿Cómo puede ser que la ética de la virtud, planteada por Aristóteles hace más de 2000 años, se pueda aplicar a nuestros días?

Efectivamente, la ética de la virtud tiene hondas raíces históricas, cuenta con más de dos milenios de antigüedad, pero, al mismo tiempo, es una tradición viva y dialogante. No la hemos rescatado directamente de los textos de Aristóteles, sino que ha llegado activa hasta nosotros, a través de una lectura continua, crítica y creativa. Es una tradición muy integradora y abierta. Se mantuvo viva durante toda la antigüedad, en contacto con el pensamiento de los griegos, de los romanos y de los hebreos, en diálogo con paganos y cristianos. Se formuló en muchas lenguas, griego, latín, árabe, y más tarde en lenguas modernas. Se mantuvo vigente en la antigüedad tardía y en la Edad Media. Autores como Santo Tomás de Aquino, en lo filosófico, o Dante, en lo literario, lograron obras integradoras, en las que la tradición aristotélica conversa con la tradición

judeocristiana, y ambas salen mejoradas y reforzadas de este diálogo. Durante los tiempos modernos nunca fue abandonada la tradición aristotélica. Esta veta de pensamiento iluminó a los autores de la Escuela de Salamanca y, por supuesto, a los grandes pensadores modernos, como Descartes, Kant o Locke. En nuestros días, el aristotelismo es enormemente influyente en áreas científicas tan distantes como la economía, la lingüística y la biología, por citar algunas, y, por supuesto, en filosofía y en pensamiento moral. En el fondo, estamos ante una tradición que pervive de manera dinámica y sobrevive a las modas gracias a que está muy próxima al sentido común humano, a nuestra experiencia cotidiana como seres humanos, a lo que tenemos en común todas las personas de cualquier tiempo, cultura y condición.

Tiene que haber igualdad de oportunidades e igualdad ante la ley para todas las personas, con independencia de su sexo, edad, situación social... Estos son objetivos irrenunciables. El feminismo sensato los apoya. Pero la ideología de género hace tiempo que se distanció del feminismo sensato. Esta ideología se ha convertido en un vector para la descalificación y la censura, para reprimir muy diversas libertades, la libertad de expresión, la de educación, la de cátedra, la de prensa, así como la independencia de los jueces... Constituye también un medio para la acaparación ideológica del poder político y de los recursos financieros que desde el mismo se controlan. Es decir, en el caso de la ideología de género encontramos la clásica maniobra de perversión de las causas justas. Se parte de una causa perfectamente justa, como la de la igualdad, y se pervierte o degrada hasta ponerla al servicio de un interés no común, sino parcial e ideológico.

¿Por qué no se les pueden reconocer derechos a animales con genética muy similar a la nuestra?

Los derechos de los animales no pueden ser reconocidos ya que no existen por naturaleza. ¿Todos los metazoos tendrían esos supuestos derechos?, ¿qué animales los tendrían y cuáles no?, ¿por qué?, ¿por qué no las plantas? Podrían, eso sí, ser otorgados o construidos derechos para los animales si la sociedad lo estimase pertinente. Pero el otorgamiento de derechos a los animales debilita la fuerza moral y política de los derechos humanos. Este debilitamiento desprotege precisamente a las personas más indefensas. Por otro lado, la protección de los animales no exige en absoluto el otorgamiento de derechos a los mismos. Se puede proteger el bienestar animal y prevenir la crueldad sin necesidad de otorgar arbitrariamente derechos a los animales. De hecho, las leyes de protección animal están vigentes en muchos países, en especial en la Unión Europea. Se han hecho muchos progresos en este sentido sin necesidad de apelar a derechos y sin poner en riesgo a los seres humanos más vulnerables.

¿Pueden las religiones contribuir positivamente a la construcción de una ética "actual"?

No estoy seguro de que todas las religiones puedan hacer aportaciones interesantes a la ética, ya que no conozco a fondo muchas de ellas. Lo que sí veo con claridad es que el cristianismo puede hacerlo. De hecho, la integración del pensamiento griego con el derecho romano y con la tradición religiosa judeocristiana ha dado lugar a las bases éticas de Occidente. Dichas bases se han hecho extensivas al resto de la humanidad gracias a la Declaración Universal de los Derechos Humanos. El diálogo que mantuvieron en su día Joseph Ratzinger y Jürgen Habermas es muy ilustrativo al respecto.

La religión aporta vitalidad y motivación, nervio moral, bases realistas y afectivas a la ética. La ética aporta claridad argumentativa, reflexión y universalidad racional a la religión. Esta relación de mutuo enriquecimiento se da, al menos, en el seno de las civilizaciones con raíces cristianas, y no descarto que también pueda darse con otras religiones.

Por último, ¿cuáles son los retos del futuro en el campo de la ética?, ¿hacia dónde apunta la investigación?

Si algo nos ha enseñado la actual situación de pandemia es que no sirve de mucho hacer predicciones de futuro (valga la redundancia). No sé cuáles serán los retos de la ética mañana. Los de hoy tienen que ver con el respeto a la dignidad humana, incluso con el reconocimiento de la misma, pues hay quien la pone en duda. Ese reconocimiento ha de ser máximamente inclusivo -por usar un término a la moda-. Ha de incluir a todos los seres humanos, a cada uno de ellos, en todas las fases de sus vidas, desde la concepción hasta la muerte. Cada persona, en todo momento, tiene un valor infinito que llamamos dignidad. Esta perspectiva nos orienta respecto de cuestiones tan actuales como el uso de biotecnologías o de la llamada inteligencia artificial, así como respeto de las cuestiones más clásicas que nos siguen afectando. ☒

¿Prevalecerá el epíteto de Magno para San Juan Pablo II?

Carta de Benedicto XVI al Cardenal Stanisław Dziwisz

El Papa Emérito Benedicto XVI escribió una carta por los cien años del nacimiento de su predecesor con motivo del centenario del nacimiento de Karol Wojtyła

Ciudad del Vaticano

4 de mayo del 2020

El 18 de mayo, se cumplirán 100 años desde que el papa Juan Pablo II nació en la pequeña ciudad polaca de Wadowice.

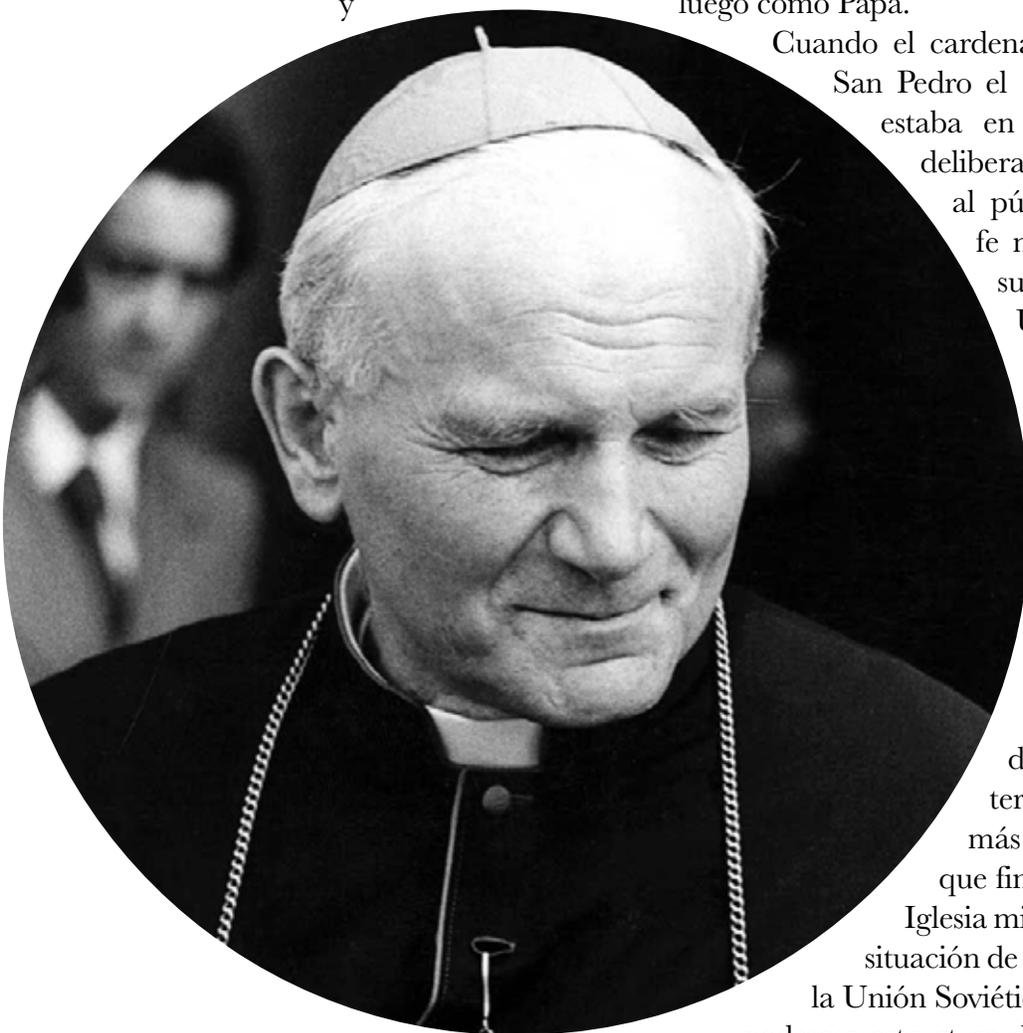
Polonia, dividida durante más de 100 años por las tres grandes potencias vecinas – Prusia, Rusia y Austria –, había recuperado su independencia al final de la Primera Guerra Mundial. Fue una época llena de esperanza, pero también de dificultades, ya que la presión de las dos grandes potencias, Alemania y Rusia, siguió pesando sobre el Estado que se estaba

reorganizando. En esta situación de angustia, pero sobre todo de esperanza, creció el joven Karol Wojtyła, que perdió muy pronto a su madre, a su hermano y, finalmente, a su padre, de quien había aprendido una piedad profunda y cálida. El joven Karol era particularmente apasionado de la literatura y el teatro, y después de estudiar para sus exámenes de secundaria, comenzó a dedicarse más a estas materias.

«Para evitar la deportación, en el otoño de 1940, comenzó a trabajar en una cantera que pertenecía a la fábrica química de Solvay» (cf. *Don y Misterio*). «En Cracovia, había ingresado en secreto en el Seminario. Mientras trabajaba como obrero en una fábrica, comenzó a estudiar teología con viejos libros de texto, para poder ser ordenado sacerdote el 1 de noviembre de 1946» (cf. *Ibid.*). Por supuesto, no solo estudió



teología en los libros, sino también a partir de la situación específica que pesaba sobre él y su país. Es una especie de característica de toda su vida y su trabajo. Estudia con libros, pero experimenta y sufre las cuestiones que están detrás del material impreso. Para él, como joven obispo – obispo auxiliar desde 1958, arzobispo de Cracovia desde 1964 – el Concilio Vaticano II se convirtió en una escuela para toda su vida y su trabajo. Las grandes preguntas que surgieron especialmente sobre el llamado Esquema 13 – luego Constitución Gaudium et Spes – fueron sus preguntas personales. Las respuestas desarrolladas en el Concilio le mostraron el camino a seguir para su trabajo como obispo y luego como Papa.



Cuando el cardenal Wojtyla fue elegido sucesor de San Pedro el 16 de octubre de 1978, la Iglesia estaba en una situación desesperada. Las deliberaciones del Concilio se presentaban al público como una disputa sobre la fe misma, lo que parecía privarla de su certeza indudable e inviolable. Un pastor bávaro, por ejemplo, comentando la situación, decía: «Al final, hemos acogido una fe falsa». Esta sensación de que no había nada seguro, de que todo estaba en cuestión, fue alimentada por la forma en que se implementó la reforma litúrgica. Al final, todo parecía factible en la liturgia. Pablo VI había cerrado el Concilio con energía y determinación, pero luego, una vez terminado, se vio confrontado con más asuntos, siempre más urgentes, lo que finalmente puso en tela de juicio a la Iglesia misma. Los sociólogos compararon la situación de la Iglesia en ese momento con la de la Unión Soviética bajo Gorbachov, cuando toda la poderosa estructura del Estado finalmente se derrumbó en un intento de reformarla.

Una tarea que superaba las fuerzas humanas esperaba al nuevo Papa. Sin embargo, desde el primer momento, Juan Pablo II despertó un nuevo entusiasmo por Cristo y su Iglesia. Primero lo hizo con el grito del sermón al comienzo de su pontificado: «¡No tengan miedo! ¡Abran, sí, abran de par en par las puertas a Cristo!» Este tono finalmente determinó todo su pontificado y lo convirtió en un renovado liberador de la Iglesia. Esto estaba condicionado por el hecho de que el nuevo Papa provenía de un país donde el Concilio había sido bien recibido: no el cuestionamiento de todo, sino más bien la alegre renovación de todo.

El Papa ha viajado por el mundo en 104 grandes viajes pastorales y proclamó el Evangelio en todas

partes como una alegría, cumpliendo así su obligación de defender el bien, de defender a Cristo.

En 14 encíclicas, volvió a exponer completamente la fe de la Iglesia y su doctrina humana. Inevitablemente, al hacerlo, provocó oposición en las iglesias del Occidente llenas de dudas.

Hoy, me parece importante enfatizar sobre todo el verdadero centro desde el cual debe leerse el mensaje de sus diferentes textos. Este centro vino a la atención de todos nosotros en el momento de su muerte. El Papa Juan Pablo II murió en las primeras horas de la nueva fiesta de la Divina Misericordia. Permítanme agregar primero un pequeño comentario personal que revela un aspecto importante del ser y el trabajo del Papa. Desde el principio, Juan Pablo II se sintió profundamente conmovido por el mensaje de Faustina Kowalska, una monja de Cracovia, que destacó la Divina Misericordia como un centro esencial de la fe cristiana y deseaba una celebración con este motivo. Después de todas las consultas, el Papa había escogido el domingo in albis. Sin embargo, antes de tomar la decisión final, le pidió a la Congregación de la Fe su opinión sobre la conveniencia de esta fecha. Dijimos que no porque pensamos que una fecha tan antigua y llena de contenido como la del domingo in albis no debería sobrecargarse con nuevas ideas. Ciertamente no fue fácil para el Santo Padre aceptar nuestro no. Pero lo hizo con toda humildad y aceptó el no de nuestro lado por segunda vez. Finalmente, hizo una propuesta dejando el histórico domingo in albis, pero incorporando la Divina Misericordia en su mensaje original. En otras ocasiones, de vez en cuando, me impresionó la humildad de este gran Papa, que renunció a las ideas de lo que deseaba porque no recibió la aprobación de los organismos oficiales que, según las reglas clásicas, había de consultar.

Mientras Juan Pablo II vivió sus últimos





momentos en este mundo, la Fiesta de la Divina Misericordia acababa de comenzar tras la oración de las primeras vísperas. Esta celebración iluminó la hora de su muerte: la luz de la misericordia de Dios se presenta como un mensaje reconfortante sobre su muerte. En su último libro, Memoria e Identidad, publicado en la víspera de su muerte, el Papa resumió una vez más el mensaje de la Divina Misericordia. Señaló que la hermana Faustina murió antes de los horrores de la Segunda Guerra Mundial, pero que ya había dado la respuesta del Señor a este horror insoportable. Era como si Cristo quisiera decir a través de Faustina: «El mal no obtendrá la victoria final. El misterio pascual confirma que el bien prevalecerá, que la vida triunfará sobre la muerte y que el amor triunfará sobre el odio».

A lo largo de su vida, el Papa buscó apropiarse subjetivamente del centro objetivo de la fe cristiana, que es la doctrina de la salvación, y ayudar a otros a apropiarse de ella. A través de Cristo resucitado, la misericordia de Dios es para cada individuo. Aunque este centro de la existencia cristiana solo nos lo da la fe, también es importante filosóficamente, porque si la misericordia de Dios no es un hecho, debemos encontrar nuestro camino en un mundo donde el poder último del bien contra el mal es incierto. Después de todo, más allá de este significado histórico objetivo, es esencial que todos sepan que, al final, la misericordia de Dios es más fuerte que nuestra debilidad. Además, en esta etapa actual, también se puede encontrar la unidad interior entre el mensaje de Juan Pablo II y las intenciones fundamentales del Papa Francisco: Juan Pablo II no es un rigorista moral, como algunos lo intentan dibujar en parte. Con la centralidad de la misericordia divina, nos da la oportunidad de aceptar el requerimiento moral del hombre, aunque nunca podemos cumplirlo por completo. Sin embargo, nuestros esfuerzos morales se hacen a la luz de la divina misericordia, que resulta

ser una fuerza curativa para nuestra debilidad.

Cuando murió el Papa Juan Pablo II, la Plaza de San Pedro estaba llena de personas, especialmente jóvenes, que querían encontrarse con su Papa por última vez. No puedo olvidar el momento en que Mons. Sandri anunció el mensaje de la partida del Papa. Sobre todo, el momento en que la gran campana de San Pedro repicó, hizo que este mensaje resultara inolvidable. El día del funeral, había muchas pancartas diciendo «¡Santo súbito!». Eso fue un grito que, de todos lados, surgió a partir del encuentro con Juan Pablo II. No solo en la plaza, sino también en varios círculos intelectuales, se discutió la idea de darle el título de «Magno» a Juan Pablo II.

La palabra «santo» indica la esfera de Dios y la palabra «magno» la dimensión humana. Según el reglamento de la Iglesia, la santidad puede ser reconocida por dos criterios: las virtudes heroicas y el milagro. Los dos criterios están estrechamente vinculados. La expresión «virtud heroica» no significa una especie de hazaña olímpica; al contrario, en y a través de una persona se revela algo que no proviene de él, sino que se hace visible la obra de Dios en y a través de él. No es una competencia moral de la persona, sino renunciar a la propia grandeza. El punto es que una persona deja que Dios trabaje en ella, y así el trabajo y el poder de Dios se hacen visibles a través de ella.

Lo mismo se aplica a la prueba del milagro: aquí tampoco se trata de un evento sensacional sino de la revelación de la bondad de Dios que cura de una manera que va más allá de las meras posibilidades humanas. El santo es un hombre abierto a Dios e imbuido de Dios. El que se aleja de sí mismo y nos deja ver y reconocer a Dios es santo. Verificar esto legalmente, en la medida de lo posible, es el significado de los dos procesos de beatificación y canonización. En los casos de Juan Pablo II, ambos procesos se



Leon I (440-461)

hicieron estrictamente de acuerdo a las reglas aplicables. Por lo tanto, ahora se nos presenta como el padre que nos deja ver la misericordia y la bondad de Dios.

Es más difícil definir correctamente el término «magno». Durante los casi 2.000 años de historia del papado, el título «Magno» solo prevaleció para dos papas: León I (440-461) y Gregorio I (590-604). La palabra «magno» tiene una connotación política en ambos, en la medida en que algo del misterio de Dios mismo se hace visible a través de la actuación política. A través del diálogo, León Magno logró convencer a Atila, el Príncipe de los Hunos, para que perdonara a Roma, la ciudad de los príncipes de los apóstoles Pedro y Pablo. Desarmado, sin poder militar o político, sino por el solo poder de la convicción por su fe, logró convencer al temido tirano para que perdonara a Roma. El espíritu demostró ser más fuerte en la lucha entre espíritu y poder.

Aunque Gregorio I no tuvo un éxito tan espectacular, también logró proteger a Roma contra los lombardos, de nuevo al oponerse el espíritu al poder y alcanzar la victoria del espíritu.



Gregorio I (590-604)

Si comparamos la historia de los dos Papas con la de Juan Pablo II, su similitud es evidente. Juan Pablo II tampoco tenía poder militar o político. Durante las deliberaciones sobre la forma futura de Europa y Alemania, en febrero de 1945, se observó que la opinión del Papa también debía tenerse en cuenta. Entonces Stalin preguntó: «¿Cuántas divisiones tiene el Papa?». Es claro que el Papa no tiene divisiones a su disposición. Pero el poder de la fe resultó ser un poder que finalmente derrocó el sistema de poder soviético en 1989 y permitió un nuevo comienzo. Es indiscutible que la fe del Papa fue un elemento esencial en el derrumbe del poder comunista. Así que la grandeza evidente en León I y Gregorio I es ciertamente visible también en Juan Pablo II.

Dejamos abierto si el epíteto «magno» prevalecerá o no. Es cierto que el poder y la bondad de Dios se hicieron visibles para todos nosotros en Juan Pablo II. En un momento en que la Iglesia sufre una vez más la aflicción del mal, este es para nosotros un signo de esperanza y confianza.

Querido San Juan Pablo II, ¡ruega por nosotros!
Benedicto XVI 

El infinito que está dentro

Costantino Esposito



Hay una gran paradoja que acompaña desde su inicio la historia del nihilismo y cuyo cumplimiento hoy vemos más claramente: el verdadero sentido de la “muerte de Dios” —la fórmula con que de Nietzsche en adelante se alude a la crisis irreversible de toda trascendencia, ontológica, religiosa o moral— reside en la muerte del “yo”. El ser que yo soy ya no se concibe como un “dato” objetivo, sino como el “caso” subjetivo de un proceso evolutivo impersonal, un momento de tránsito provisional, eso que el nihilismo oriental, inspirado en el budismo, llamaría la “no-permanencia” o “no-existencia” del yo individual. Momentos accidentales en el flujo necesario de la naturaleza: eso serían los seres humanos, y no está dicho que la falta de un sentido personal sea una pérdida. Según algunos, podría ser hasta una liberación, la posibilidad de vivir la vida tal cual es, en su acontecer desnudo, y basta.

Esta paradoja es el caso de la cultura actual. De hecho, por un lado parece imponerse en todos los frentes la ideología de la performance, según la cual nuestro ser consistiría en el logro, pero

reduciendo los logros a la afirmación de una propia imagen de poder (sea el que sea); pero por otro lado, si este juego no se “logra” —lo que suele suceder, o sale mal, o sencillamente no dura— nuestro ser queda literalmente aniquilado, reducido a cero, ya no sirve para nada. Aquí nace la “cultura del descarte”, en la que el papa Francisco identifica con total evidencia uno de los problemas más dramáticos de nuestras sociedades.

¿Pero qué puede poner en cuestión tal perspectiva —no solo socio-económica sino en primer lugar antropológica— del “descarte de uno mismo”? El reclamo a una sabiduría individual o a una moralidad pública ya no resultan eficaces. La deontología no es capaz de entenderse con la ontología. ¿Habrá algún punto en el que apoyarse para afrontar el problema? Y si lo hay, no puede venir de fuera de la experiencia, solo puede nacer desde su interior. Un punto ganado por la urgencia misma del vivir que nos inquieta a diario, un punto que emerja de la inmanencia de la vida misma. Si existe un sentido trascendente, o se encuentra en

la inmanencia o sencillamente no se da.

Aquí volvemos al problema existencial del nihilismo, allí donde la vida parece ser una “inmanencia absoluta”, por usar una expresión del filósofo Gilles Deleuze (*L'immanence: une vie...* de 1995), que retoma una idea típica de Spinoza, para quien la vida es una potencia natural absoluta, “movimiento que no empieza ni acaba”, conciencia impersonal, al mismo tiempo “sin objeto y sin yo”, por extraño que pueda parecer al sentido común una conciencia que no sea conciencia de algo y que no sea conciencia de sí. Solo una “inmanencia pura”, según Deleuze, permitiría una “felicidad completa”, como la de los recién nacidos, que “se parecen todos, no poseen una individualidad propia, pero tienen singularidades, una sonrisa, un gesto, una mueva, hechos que no son caracteres subjetivos. Los recién nacidos están atravesados por una vida inmanente que es potencia pura, y también felicidad a través de los sufrimientos y debilidades”.

Resumiendo, habría que decir que cuando el recién nacido se convierte en “individuo” o en “yo”, cuando adquiere su propia irreductibilidad personal, justo entonces la vida se perdería. Y se impondría una trascendencia ilusoria que, intentando significar la vida en relación con algo o alguien más grande que la propia vida, en realidad la traiciona y paraliza. La vida así entendida es un movimiento sin origen ni meta, una potencia que se nutre a sí misma, un deseo que se sigue generando sin advertir carencia alguna. El único sentido posible es entonces el que no viene impuesto sino generado por los propios acontecimientos de la vida, que solo encuentran en sí mismos y nunca en otros su dirección casual.

He encontrado ciertos ecos de esta tesis en la observación de uno de mis alumnos de filosofía, que me escribe: “pienso que el valor del nihilismo reside precisamente en la pérdida total de

sentido, que si en un primer momento puede sin duda desorientar, después solo puede hacernos apreciar la vida por lo que es, hacernos amar y vivir la vida hasta el fondo, intentando sacar la mejor experiencia posible”. En esto consistirían “las ganas más profundas de vivir la vida en su maravillosa superficialidad”.

La superficialidad de la vida y de la realidad es maravillosa para mi alumno, porque no necesita nada más para ser gozada, más que lo que hay. Pero se plantea una pregunta sencilla, dentro de ese goce: ¿“quién” puede gozar de esta maravilla?, ¿“quién” experimenta esta felicidad de la vida? Si todo se reduce a una potencia impersonal que se genera a sí misma, sin que nos falte nada ni nadie más, ¿acaso no hará falta un “yo”, es decir, alguien que espera, que desea, que pide, para poder gozar, es decir, para poder ser feliz? Nosotros nunca somos completamente felices, y sin embargo deseamos serlo, precisamente porque no nos basta todo lo que podamos tener o incluso imaginar. En el corazón de nuestra vida se produce –como un contragolpe o contra-movimiento– un infinito, que no viene de fuera sino que nos urge desde dentro. Sin esta intensidad abismal –que nunca nos baste nada–, toda superficialidad nos causaría, como decía Leopardi, tan solo “fastidio” y “aburrimiento”. Hace falta el infinito para poder disfrutar de las cosas finitas. ☒

páginasDigital.es



¿Por qué Birthe y Jérôme Lejeune experimentaron tantas oposiciones violentas en su defensa de la vida?

Jorge Soley



Quienes aún no conozcan a Jérôme Lejeune harán bien en leer la biografía que le ha dedicado José Javier Esparza para darse cuenta de la grandeza del personaje. Si ya conocen al Dr. Lejeune sabrán que en su vida fue muy importante su esposa, Birthe. Y aún más al fallecer Lejeune, cuando fue su viuda quien tomó bajo su responsabilidad continuar la obra de su marido e impulsar la Fundación Lejeune.

Birthe, Madame Lejeune, falleció el pasado 6 de mayo y el pasado 12 de mayo tuvo lugar su funeral en París. La homilía del arzobispo de París, Mons. Aupetit (que, por cierto, es médico) me ha parecido que debe conocerse. No se asusten, es corta pero muy, muy enjundiosa.

Aquí la tienen:

Martes 12 de mayo, funeral de la Sra. Birthe Lejeune en St. Germain l'Auxerrois (París 1). Homilía del obispo Michel Aupetit:

«Yo soy la Resurrección y la Vida» (Jn 11, 25). Esta frase de Nuestro Señor debería estar inscrita en el frontispicio de todas las iglesias esperando que lo esté en los corazones de todos los hombres. Marta dijo a Jesús: **« Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano»**. Ella creía que Jesús podía impedir la muerte, que podía salvar vidas, un poco como lo hacen los médicos. Y sin embargo se trata de mucho más que eso, pues todos los

médicos saben que su combate contra la muerte lo perderán algún día. No, Jesús va a resucitar a Lázaro, va a hacerlo regresar de la muerte. Él es la Vida. Toda vida viene de Él y regresa a Él.

¿Y por qué este camino de la vida a la Vida? Para aprender a amar, a amar como Dios, a amar para aprender a habitar la vida, para que Dios que es amor venga a vivir en nosotros: **«Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él»** (Jn 14, 23).

Amar es pasar de la muerte a la vida. Amar es dar la propia vida.

Birthe y Jérôme Lejeune quisieron amar para vivir, quisieron vivir para amar. Entonces, ¿por qué experimentaron tantas oposiciones violentas?

¿Quién está en contra de la vida? ¿Quién está en contra del amor? Satanás, que desfigura el amor en los corazones. Por eso fueron atacados por personas que se escondían detrás de falsas compasiones para ocultar su cobardía e indiferencia.

Satanás odia la vida. Toda la cultura de la muerte, desde el aborto hasta la eutanasia, pasando por la destrucción de embriones supernumerarios y por la reducción embrionaria, es su obra en corazones cegados por un mundo que ya no sabe ver la belleza de toda vida.

Dios, sin embargo, nos dio acceso al árbol de la vida desde el principio, cuando vivíamos en su intimidad. Luego insistirá, renovando la alianza con Moisés: **«pongo ante vosotros la vida y la muerte, la bendición y la maldición; elige, pues, la vida»** (Deut 30, 19).

Qué duro es ser repudiado por tus amigos, por aquellos que deberían apoyarte. Dentro de la propia Iglesia, algunos cegados por una

ideología mortífera o por el miedo al mundo han combatido con una increíble violencia contra aquellos que eran portadores del amor y de la vida en el nombre del Señor.

Como Cristo fue traicionado, abandonado, el discípulo que lo sigue fielmente conoce el dolor del abandono y la traición. Es entonces cuando en su corazón puede decir con el salmista: **«Si me agraviase un enemigo lo soportaría; si el que me odia se alzase contra mí, me ocultaría de él. Pero eres tú, mi compañero, mi amigo, mi confidente, que juntos gozábamos de dulce amistad, y, en la Casa de Dios, paseábamos entre los grupos en fiesta»** Sal (55, 13-15).

Fue contemplando el amor de Jesús que llega hasta el final que Birthe Lejeune continuó este combate por la vida en el amor siendo fiel a su esposo que la había iniciado valientemente. ☒